

ORACIÓN 20 febrero 2020

CANTO: Canta mi alma a Dios.

1ª LECTURA: Santiago 2, 1-9

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la aceptación de personas.

Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inocuos?

Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre.

¿No son los ricos los que os oprimen e incluso os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que injurian el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; pero si establecéis diferencias entre las personas, cometéis pecado y es ley os acusa como transgresores.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7

ANTÍFONA: El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:

que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,

ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,

me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,

vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,

él lo escuchó y lo salva de sus angustias.

ANTÍFONA: El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

EVANGELIO: San Marcos 8, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:

«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo:

«Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:

-« Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Señor mío Jesucristo, te suplico que la fuerza de tu amor, más ardiente que el fuego y más dulce que la miel, se apodere de mi alma, para que me entregue todo entero a tu amor. Haz que nunca me olvide de tu Pasión, que me determine a entregarte mi corazón. Graba, Señor, tus llagas en mi corazón, para que me sirvan de libro donde podré leer tu dolor y tu amor: tu dolor, para soportar por ti toda suerte de dolores; tu amor, para no dejarme engañar por los demás amores. Porque, teniendo ante mí los muchos trabajos que por mí has padecido, sufriré con paz y alegría las penas que me sobrevengan. (San Alfonso María de Ligorio)

SANTOS DEL DÍA:

Tiranión, Silvano, Peleo, Nilo, Eleuterio, Posidio, Falcón, Sadot, León, Euquerio, obispos; Dídimo, Potamio y Nemesio, mártires; Zenobio, presbítero; Besarión, Eulrico, anacoretas; Paulina, virgen.